



Este apartado forma parte del libro:

## ***Innovaciones metodológicas para la investigación educativa***

*Ricardo López León  
Javier Treviño Rangel  
(Coordinadores)*



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

**Número de edición:** Primera edición electrónica

**Editorial(es):**

- Universidad Autónoma de Aguascalientes

**País:** México

**Año:** 2026

**Extensión:** 158 pp.

**Formato:** PDF

**ISBN:** 978-968-9752-20-2

**DOI:**

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-968-9752-20-2>

**Licencia CC:**



**Disponible en:**

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/380>

# La fotografía como herramienta de pensamiento en el aula

*Ricardo López León<sup>1</sup>*

## **Introducción**

A principios del siglo xx, la fotografía era un campo emergente, reservado a los pocos que podían permitirse el lujo de acceder a cámaras voluminosas y procesos químicos complejos. Considerada una proeza tecnológica, esta nueva forma de capturar imágenes revolucionó la manera en que las personas registraban momentos históricos y personales. Con el tiempo, el avance de las cámaras portátiles, la llegada del carrete fotográfico y, posteriormente, la digitalización, transformaron la fotografía en un medio accesible y universal. Hoy en día, gracias a los teléfonos inteligentes y las redes sociales, tomar y compartir fotografías es parte integral de la vida cotidiana. La fotografía evolucionó de

---

<sup>1</sup> Departamento de Diseño, Universidad Autónoma de Aguascalientes.

ser un arte reservado para expertos a convertirse en un lenguaje visual global, marcando hitos tecnológicos, culturales y sociales a lo largo de más de un siglo.

De acuerdo con las Naciones Unidas, en el año 2023, más del 78% de la población mundial mayor de diez años cuenta con un teléfono celular (Naciones Unidas, 2023). Si tomamos en cuenta que en la actualidad la cámara fotográfica es un atributo indispensable de los dispositivos móviles, podemos pensar que los seres humanos hoy son cámaras fotográficas con piernas. A partir de datos recabados del 2013, Broz (2025) realiza una estimación de la cantidad de imágenes que son compartidas en la actualidad. Hoy en día, los usuarios compartirían la asombrosa cifra de 14,000 millones de imágenes diarias a través de las redes sociales. WhatsApp está en la punta, con 6,900 millones de imágenes diarias, seguido de 3,800 millones en Snapchat, 2,100 millones en Facebook y 1,300 millones en Instagram. Gracias a la disponibilidad y colaboración entre diversas tecnologías, la imagen visual forma ya parte de la vida cotidiana de la mayoría de los habitantes de este planeta. Los teléfonos inteligentes, el uso de Internet y las redes sociales han sido los principales actores que presentaron un terreno fértil para que ello sucediera. El contexto actual es inevitablemente visual; por ello, sería absurdo pensar que la imagen visual —y la fotografía en particular— no han impactado en los procesos de enseñanza-aprendizaje y, por lo tanto, podrían ser aprovechadas para fines de investigación educativa.

Desde su invención, la fotografía ha tenido un impacto profundo en múltiples ámbitos de la sociedad, moldeando no sólo la manera en que entendemos el mundo, sino también cómo nos relacionamos con él. La fotografía da “forma a lo que sabemos, sentimos y recordamos sobre nosotros mismos y sobre el mundo en general en el presente y en el pasado, e influyen en nuestra forma de trabajar, aprender, consumir, relajarnos, comunicarnos y relacionarnos” (Tinkler, 2013, p. 9). La relación que el proceso fotográfico establece con la realidad lo convirtió en una herramienta revolucionaria en diferentes ámbitos (Shusterman, 2012). Por ejemplo, en el ámbito artístico, fue gracias a la fotografía que se pudo cuestionar el concepto de arte y desafiar las nociones tradicionales de pintura y escultura, que se habían trabajado por varios siglos. Permitió, además, nuevas formas de expresión visual lejos del academicismo, colaborando con el surgimiento de distintos movimientos artísticos. Aunque el proceso de democratización de la fotografía tardaría más de un siglo, pasando por las cámaras instantáneas —como la Polaroid— y después las digitales, el acceso al arte fue en aumento, ya que permitió a cada vez más personas de

todo el mundo experimentar y crear imágenes únicas. Asimismo, la fotografía se convirtió en parte del proceso de creación para distintos artistas de varias disciplinas. Finalmente, gracias a ella fue posible el surgimiento del cine, hoy una industria global y económicamente muy importante.

Por otra parte, en el ámbito político, la fotografía revolucionó la propaganda y la documentación histórica. El fotoperiodismo tuvo un rol importante durante conflictos como la Primera y la Segunda Guerra Mundial, pues capturó imágenes que transmiten la crudeza de la guerra, sensibilizando a la opinión pública. Cuando pensamos en la Segunda Guerra Mundial, podemos traer a la mente imágenes que se volvieron icónicas, como aviones bombarderos en el aire, los campos de concentración y aquella que marcó el fin de la guerra y la victoria de los aliados con un beso entre una civil y un marinero en su regreso a Nueva York. Además, se convirtió en una herramienta esencial para la discusión política, construyendo la imagen pública de líderes y dando visibilidad a distintos movimientos y manifestaciones sociales. Gracias a ello, nos ha permitido conocer diversos actores que cambiaron el rumbo de la historia, desde el mismo Adolf Hitler hasta Mahatma Gandhi.

Podemos seguir con esta reflexión en otros ámbitos. Por ejemplo, en el ámbito religioso, ha sido posible fotodocumentar rituales, templos y comunidades, promoviendo la preservación cultural y espiritual, además de colaborar con la visibilización de prácticas periféricas y diversas. Por otra parte, en el ámbito económico, encontró una gran vía de experimentación y desarrollo a través de la comunicación visual, impulsando el crecimiento de industrias como la publicidad: imágenes cuidadosamente elaboradas comenzaron a incidir en el comportamiento del consumidor, en la construcción de realidades alternativas y de ideales de belleza y calidad de vida. De hecho, la fotografía de producto, de moda y de estilo de vida sigue siendo un motor clave para la economía global.

En lo más íntimo de la cotidianidad, la fotografía cambió la forma en que las personas se relacionan entre sí. Retratos familiares, álbumes de recuerdos y, más recientemente, las redes sociales, han convertido la fotografía en una herramienta para construir identidades personales y colectivas, para la discusión de distintos asuntos de interés local y global y para la interacción de diversos grupos sociales. Finalmente, debido a que se trata de un catalizador en diversos ámbitos sociales, el ámbito educativo no fue una excepción. Su capacidad para capturar y comunicar ideas de manera inmediata la convierte

en un medio para enriquecer procesos de enseñanza-aprendizaje. Desde la educación primaria hasta la formación profesional, la fotografía ofrece una vía para explorar conceptos complejos, fomentar la creatividad y conectar con el mundo de una manera más tangible y significativa.

La innegable presencia de las imágenes en todas las esferas sociales ha llevado a diversos estudiosos a debatir la idea de un “giro visual” (García Vargas, 2017; Martínez Luna, 2024), reflejado no sólo por la omnipresencia de las imágenes en la era moderna, sino también en la creciente disposición de los especialistas en humanidades y ciencias sociales a adoptar enfoques visuales en sus investigaciones (Bedi y Webb, 2020; Cheryl y Killion, 2001).

Particularmente, la fotografía encontró diversas maneras de insertarse en estudios de diversa índole, no sólo por la parte funcional y su labor de registro de obviedad práctica para las ciencias, pues la fotografía contribuye a documentar experimentos, observar fenómenos naturales y estudiar detalles que podrían pasar desapercibidos a simple vista, sino porque también fomenta el desarrollo de habilidades clave, como el pensamiento crítico y la alfabetización visual. En un mundo saturado de imágenes, aprender a interpretar y analizar fotografías es esencial para entender los mensajes subyacentes, los actores y contextos, así como la manipulación de la información.

El campo educativo no ha sido la excepción y, desde hace tiempo, algunos estudiosos invitaban a indagar más sobre el vínculo entre las prácticas pedagógicas y la creación de imágenes (Quan, 1979; Vellanki, 2022). Para Mesías Lema y Ramón (2021), la integración de la fotografía en la investigación educativa forma parte de la perspectiva del *Arts-Based Research*, que ellos refieren a utilizar procesos y técnicas artísticas para investigar problemas educativos.

La integración de la fotografía en el currículo educativo a menudo se limita a áreas específicas, como el arte o la comunicación, dejando de lado su utilidad en otras disciplinas. En un mundo donde las imágenes son omnipresentes, la educación tiene la responsabilidad de enseñar no sólo a consumirlas, sino a crearlas y comprenderlas. Profundizar en la relación entre fotografía y educación enriquecerá el aprendizaje y contribuirá a formar individuos más críticos, creativos y conectados con su entorno, pues la fotografía invita a los estudiantes a observar, analizar e interpretar la realidad desde nuevas perspectivas. Por ello, Rodríguez Hoyos (2015) reclama la necesidad de alfabetizar a los alumnos en el lenguaje fotográfico, al mismo tiempo que urge el desarrollo de conocimiento para encontrar maneras de incorporar toda la complejidad

de la imagen fotográfica, interpretativa y productiva a distintos problemas y contextos educativos.

El presente capítulo tiene por objetivo reflexionar sobre cómo incorporar la fotografía como herramienta de pensamiento en el aula, considerando que también puede ser una práctica útil para indagar sobre los procesos de aprendizaje. Es importante señalar que el objetivo de este capítulo no es introducir un modelo de análisis visual ni profundizar en los procedimientos interpretativos de las imágenes producidas, sino presentar la fotografía como una herramienta metodológica para la investigación educativa y su incorporación en el aula. En este sentido, se privilegian los procesos de producción de imágenes y las condiciones pedagógicas y metodológicas que permiten integrar estas prácticas en contextos educativos. Desde esta perspectiva, las fotografías se entienden ante todo como dispositivos generadores de experiencia, reflexión y participación, más que como objetos cuyo análisis formal o semiótico constituya el foco del trabajo. Por ello, aunque la interpretación de las imágenes puede ser una etapa relevante en algunas investigaciones, el interés aquí se sitúa en cómo las prácticas fotográficas pueden incorporarse como herramientas de pensamiento, indagación y aprendizaje en el aula.

## **Sobre el concepto de fotografía**

El término *fotografía* puede emplearse de diversas maneras, por lo que construir un discurso sobre él puede ser confuso si no se tiene el suficiente cuidado. La palabra puede referirse al objeto; es decir, a la imagen resultante de accionar la cámara y que, durante gran parte del siglo xx, era invisible hasta que la película se revelaba e imprimía sobre una hoja de papel fotográfico. En este sentido, una fotografía era un trozo de papel con una imagen impresa. Por otra parte, la palabra también se puede utilizar como verbo: *fotografiar*; es decir, realizar la captura de un evento mediante un dispositivo que lo traduce a imagen, ahora digital y antes análoga e impresa (primero sobre una película fílmica y después proyectada sobre el papel). Finalmente, la palabra también se usa para referirse a un campo en el arte: la *fotografía* como una disciplina, tanto de práctica artística como de estudio e investigación. Si quisiéramos resaltar la diversidad de significados del término en una sola oración, podríamos expresar que fotografía es fotografiar algo para obtener una fotografía.

Asimismo, resulta relevante mencionar la etimología de la palabra en este entramado de significados: *fotografía* proviene del griego *phōtós* (φωτός), que significa “luz”, y *graphé* (γραφή), que se refiere a “impresión”, “representación mediante líneas” o “dibujo”, lo que se traduce como “dibujar con luz”.

Con el objetivo de evitar la confusión entre las maneras diversas de emplear el concepto, en este documento se referirá a las distintas acepciones de la siguiente manera: se entenderá por *fotografía*, en singular, al campo en general de producir imágenes mediante tecnología con la capacidad de capturarlas (con la cámara). Por ejemplo, en el título de este capítulo se describe a la fotografía como herramienta de pensamiento; con esto nos referimos específicamente a la práctica de capturar de imágenes, que puede incentivar distintos procesos cognitivos en los estudiantes. En ese sentido, evitaremos hablar de *fotografiar* como verbo; en su lugar, nos referiremos a “capturar imágenes”. Finalmente, desde el punto de vista de este autor, el campo de estudio de la captura de imágenes y su discusión corresponde al de la *imagen visual*, por lo que, cuando haya que referirse al estudio de las imágenes producto de la fotografía, lo haremos en el término del análisis y discusión de dichos objetos, en tanto que son imágenes visuales.

## **La fotografía como herramienta de investigación para el aprendizaje en el aula**

La fotografía ha sido reconocida desde hace tiempo como una poderosa herramienta para documentar y capturar el mundo que nos rodea. Como campo de estudio, ha ganado popularidad entre los científicos sociales y publicaciones relacionadas con la visualidad, aunque su uso en la investigación educativa “ha sido poco sistemático y en gran medida inexplorado” (Allen, 2020, p. 248). Aun así, existen estudios que identifican su importancia para los procesos de pensamiento y de aprendizaje en el aula: “la fotografía ha demostrado ser un instrumento absolutamente trascendente y revolucionario en la investigación educativa” (Mesías Lema y Ramón, 2021, p. 11). Las fotografías pueden proporcionar oportunidades de aprendizaje únicas, ya que pueden estimular la reflexión, fomentar el pensamiento crítico e incluso revelar conocimientos inesperados sobre el tema en cuestión (Deale, 2014; Gray et al., 2018; Greenwood, Arthurs y Vogel, 2015; Byrnes y Wasik, 2009).

Una de las ventajas clave del uso de la fotografía como herramienta de investigación en el aula es su capacidad para aumentar el alcance de la investigación empírica. Las fotografías pueden servir como complemento visual a los métodos de investigación tradicionales, permitiendo a los estudiantes capturar y explorar los matices de un tema de maneras que pueden no ser posibles mediante descripciones escritas o verbales. Además, la naturaleza visual de las fotografías puede intensificar el proceso de aprendizaje reflexivo, ya que los estudiantes se valen de procesos cognitivos adicionales para la creación de imágenes (Gray et al., 2018). En un trabajo anterior (López León y Villa Carmona, 2017), he manifestado el nivel de atención y profundidad que la creación de imágenes reflexivas exige a los estudiantes, y cómo el proceso de pensar con la cámara los lleva a conectar las lecciones con sus propias experiencias y reflexiones.

Mirar la fotografía como un agente de pensamiento en el aula puede tener dos alcances claramente identificables. Primero, insertarse como una herramienta más que el estudiante puede utilizar para enriquecer su proceso reflexivo. Segundo, como una herramienta que el docente-investigador implementa para acercarse a conocer los procesos de aprendizaje de los distintos estudiantes. En este sentido, en una práctica investigativa llevada a cabo por parte de los estudiantes, colaboraría en la construcción de puentes entre ellos y el mundo que les rodea. Por ejemplo, los alumnos pueden tomar conciencia de su entorno al usar la fotografía para documentar su vida cotidiana y los problemas que observan, llevándolos a reflexionar sobre desafíos particulares de la sociedad actual. Este enfoque puede ser especialmente beneficioso para las experiencias situadas en contextos particulares, e incluso en el contexto de los programas de intercambio al extranjero, donde la experiencia visual de nuevos entornos puede servir como un poderoso catalizador para la reflexión (Gray et al., 2018). Esta mayor conciencia puede aprovecharse para impulsar el cambio social, ya que los estudiantes utilizan sus habilidades fotográficas para documentar y visibilizar cuestiones que les preocupan (Sánchez, 2015).

Además, el investigador puede entender cómo el alumnado reflexiona sobre los problemas sociales actuales. Esta integración de la fotografía como herramienta de investigación también puede ayudar a mejorar las oportunidades de los profesores para comprender mejor los temas desde las perspectivas únicas de los estudiantes, lo que puede conducir a experiencias de aprendizaje más significativas e inclusivas para todos. Así, al aprovechar las cualidades

propias de la representación visual, los educadores pueden fomentar el pensamiento crítico, profundizar en la reflexión y capacitar a los alumnos para que se conviertan en participantes activos de su propio proceso de aprendizaje.

## **Técnicas para integrar la fotografía como herramienta de pensamiento**

La fotografía puede ser una herramienta que colabore para detonar distintos procesos de pensamiento, por lo que también se puede incorporar como una técnica de investigación dentro de la metodología cualitativa. Como es sabido, un enfoque cualitativo se centrará en los matices distintos y en las cualidades del objeto de estudio, buscará conocer un abanico de experiencias y, con muestras heterogéneas, acercarse a la posibilidad de contar con un conocimiento diverso y amplio sobre aquello que estudia. Nunca los estudios cualitativos estarán centrados en contabilizar o estandarizar. La fotografía, como herramienta para la investigación, puede convertirse en una técnica cualitativa en la medida que establece una forma particular de proceder e indagar. Aquí se presentan algunos métodos que pueden ser atractivos para la investigación en el aula, tanto como forma de acercamiento del docente para conocer los procesos de aprendizaje de los estudiantes, como forma para motivar la reflexión y enriquecer dichos procesos.

A continuación, se presenta tres técnicas de complejidad y alcance distintos. Algunas se utilizan como sinónimos, pero es fundamental identificar las diferencias y las posibilidades que ofrecen cada una de ellas. Todas las técnicas expuestas tienen en común la integración de alguna práctica fotográfica en el proceso de investigación. Estas, en tanto de corte cualitativo, funcionarán mejor si se combinan con otras más tradicionales, como las entrevistas y los grupos de enfoque.

### **1. Fotografía reflexiva**

La *fotografía reflexiva* es una técnica de investigación cualitativa que examina las interacciones de los participantes con su entorno a través de la captura de imágenes. Esta perspectiva sostiene que el acto de capturar una imagen invita a mirar de forma distinta el contexto y, por lo tanto, promueve la reflexión

(Amerson y Livingston, 2017; Rodrigues y Gallarza, 2020). Los participantes reciben la instrucción de capturar imágenes respecto a un tema específico, por ejemplo, la gestión de la basura en su colonia. Con la cámara en mano, los participantes observarían las prácticas de los vecinos, los horarios y días en que sacan la basura, así como los contenedores y el sistema de recolección, entre muchas otras cosas, a través de lo cual pueden identificar distintas aristas del problema. Esta técnica puede ser complementada (después de la captura) con un diálogo abierto, ayudándose de otras técnicas cualitativas.

Por ejemplo, en un estudio presentado por Harrington y Schibik (2003), se pidió a los estudiantes de primer año que expresaran sus impresiones de la universidad a través de una serie de captura de imágenes. También se solicitó que describieran por escrito las razones por las que esas imágenes ilustraban sus experiencias y, finalmente, que comentaran los diversos temas subyacentes de sus fotos en entrevistas posteriores con grupos de discusión. De esta manera, los investigadores contarían con tres formas distintas y complementarias: la visual (a través de la imagen capturada), la escrita y la oral. Este método combinatorio ofrece una perspectiva más amplia y permite profundizar en las experiencias de los participantes. Así, en el caso previamente mencionado, el docente puede darse cuenta, a través de las imágenes y la discusión, de cómo los estudiantes se están apropiando del concepto de gestión de la basura.

En un contexto educativo, las técnicas basadas en lo visual, como la fotografía reflexiva, animan a los estudiantes a reforzar el uso del pensamiento crítico: un conjunto de habilidades que involucra la observación, análisis, síntesis y evaluación de la información, entre otras, así como aspectos actitudinales ante la resolución de problemas (Yılmaz y Çalışkan, 2019; Pithers y Soden, 2000; Miholic, 1998).

Existen algunas variantes de la fotografía reflexiva. Por ejemplo, algunos autores se refieren a la misma como *photo-journaling* o *foto-diarios* (Karaturhan et al., 2022). Aunque la palabra *journalism* también pertenece al campo semántico del periodismo, el *foto-diario*, como técnica cualitativa, no busca los mismos objetivos que el fotoperiodismo. Como su nombre lo indica, la técnica consiste en construir un diario o bitácora mediante la captura de imágenes. Es muy similar a la fotografía reflexiva porque los participantes deben documentar su día a día, además que, en ocasiones, se asignan prácticas o momentos del día específicos para documentar. Este foto-diario también puede ir acompañado de pequeños textos, como preguntas y reflexiones que, a partir

de lo que se capture con la cámara, puedan surgir. Asimismo, el complemento de esta técnica deriva en una discusión, ya sea grupal o través de una entrevista a profundidad, el cual provoca nuevas preguntas y rutas reflexivas. Sin embargo, el punto de partida siempre es mirar el mundo a través de la cámara, como una forma de pensar y reconocerlo.

En la investigación educativa, someter a los estudiantes a un proceso de captura de imágenes permitirá al investigador contar con nuevos datos empírico-visuales, que ayudan a comprender el proceso de enseñanza-aprendizaje, al mismo tiempo que les exige el desarrollo de distintas habilidades de pensamiento.

## 2. Photo-elicitation

Existen distintas formas de nombrar esta técnica. Algunos autores se refieren a ella como *foto-elicitación* (Moliner, 2024) o *foto-elucidación* (Meo y Dabenigno, 2011); también se le llama *photo-elicitation*, en inglés (Fanning, 2001), o es traducida como *foto-provocación* (Álvarez e Íñiguez, 2016); finalmente, está la forma compuesta de nombrarle como *entrevista fotográfica* o *photo elicitation interview* (PEI) (Tchoula y Copes, 2021). En la foto-provocación a través de la entrevista, los investigadores solicitan respuestas, reacciones y opiniones de los participantes utilizando imágenes como estímulo para suscitar el debate (Tchoula y Copes, 2021).

Distintos autores (Álvarez e Íñiguez, 2016; Fanning, 2011; Tchoula y Copes, 2021) reconocen como uno de los precursores de esta técnica al antropólogo Collier (1957), quien incorporó imágenes visuales durante una entrevista tradicional. Según este autor, una fotografía es “un replanteamiento de la realidad; presenta la vida que nos rodea en dimensiones nuevas, objetivas y sorprendentes, y puede estimular al informante a hablar del mundo que le rodea como si lo observara por primera vez” (Collier, 1957, p. 859, como se citó en Fanning, 2011).

Las imágenes que el investigador muestra al entrevistado pueden ser seleccionadas o capturadas por él mismo, o incluso también se pueden discutir capturas de imágenes generadas por el propio participante, como sucede en la fotografía reflexiva. Sin embargo, se advierte que la técnica de foto-provocación tiene mejores resultados cuando el participante no estuvo involucrado en la selección de imágenes para la entrevista (Fanning, 2011). Así, el investigador puede presentar capturas de imágenes que permitan contemplar el tema

desde puntos de vista que el participante no había considerado. También se debe tener en cuenta que el investigador puede asegurarse de presentar imágenes de buena calidad y que guarden relación con lo que se quiere preguntar.

Los especialistas en educación tienen la opción de utilizar los métodos PEI para comprender mejor las estructuras e ideologías de las comunidades escolares. Por ejemplo, un investigador podría mostrar imágenes de las mejores instituciones educativas del mundo al personal encargado de administrar la escuela —incluyendo sus estrategias y sus comunidades—, y así conocer puntos de vista que, de otra manera, serían difíciles de acceder. Utilizando esta técnica, la comunidad académica estará mejor posicionada para hablar en nombre de las partes interesadas de la escuela, cuando contribuya a los debates políticos y busque soluciones para mejorar las instituciones (Torre y Murphy, 2015).

En la investigación educativa, establecer espacios de conversación que tienen como punto de partida imágenes distintas permitirá al investigador conocer las capacidades interpretativas de los estudiantes, así como indagar en inquietudes y distintos aspectos que desembocan en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

### 3. Photovoice, fotovoz, o fotografía participativa

*Photovoice* o *fotovoz* es una técnica de investigación-acción participativa basada en la movilización de las comunidades para la acción (Dafilou et al., 2022). Cuenta con tres elementos clave: permitir a los participantes documentar los problemas de la comunidad a través de la fotografía, promover el diálogo crítico sobre estos problemas y llegar a los responsables políticos (Suprpto et al., 2020; Sutton, 2014; Wang y Burris, 1997; Smith, et al, 2022).

Entre algunas de las ventajas de promover esta forma de participación visual están: la adquisición de conocimientos, en el sentido de que los problemas se conocen a profundidad, como ya se expuso en el apartado de la fotografía reflexiva; el empoderamiento de los participantes, pues, como su nombre lo indica, la cámara otorga voz a aquellos afectados que se expresan mediante este medio visual; la conformación de nuevas asociaciones, pues los participantes, además de provocar el discurso, también construyen lazos entre sí y entre aquellos a quienes representan; la concientización política, pues despierta el interés hacia los problemas en cuestión que comparte una comunidad; y, finalmente, el cambio en la comunidad, pues la idea misma de la fotovoz es

encontrar estrategias para superar los retos e involucrar a aquellos que pueden generar un cambio (Fountain et al., 2021).

En el entorno educativo, igual que las otras técnicas, la fotovoz tiene alcance tanto como proceso educativo como de investigación. Si se integra en las actividades de clase, la fotovoz puede fomentar la agencia en los estudiantes y colaborar en la comprensión de fenómenos sociales complejos (Cooper et al., 2017; Fellak y Abou, 2024). Mientras en la fotografía reflexiva la cámara es una herramienta de observación, en la fotovoz se convierte en una herramienta de expresión, de construcción de discursos y de participación. Permite a los estudiantes compartir sus perspectivas a través de una narración visual, fomentando el pensamiento crítico y la creatividad (Fellak y Abou, 2024); además, los involucra en la búsqueda y desarrollo de estrategias para la resolución de problemas y los lleva a la toma de postura política. Como herramienta de investigación educativa, este mismo ejercicio puede ayudar al docente a observar el desarrollo de habilidades de gestión, trabajo en equipo y posturas actitudinales positivas hacia su entorno. En esta técnica son comunes también la organización de foros de debates, exposiciones fotográficas y consultas ciudadanas, entre otras actividades que complementan el desarrollo del estudiante.

En la investigación educativa, establecer formas de participación social a través de la imagen ofrece vías de expresión más actuales. Asimismo, permitirá al investigador escuchar nuevas voces y conocer las capacidades discursivas de los estudiantes y su relación con el entorno.

## **Discusión: la fotografía como complemento**

La fotografía es una herramienta que ya forma parte de nuestra cotidianeidad. Incluso desde los 8 años hay niños que acceden a un teléfono celular (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2023), aparato que generalmente cuenta con una cámara fotográfica, por lo que muy probablemente el infante aprende a tomar una fotografía, aun antes de aprender a escribir. Manipular un teléfono inteligente que cuenta con la función de tomar fotografías es una de las habilidades básicas de la actualidad. Por lo tanto, la presencia innegable de la fotografía en nuestra cotidianidad es algo que los investigadores educativos no deberíamos ignorar.

El capítulo que aquí se presenta tiene el objetivo de propiciar la reflexión en colegas investigadores y docentes, de manera que identifiquen rutas de inserción de la captura de imágenes en sus prácticas habituales de docencia e investigación. En otro sentido, se busca visibilizar formas de aprovechar este recurso que, en la actualidad, se tiene al alcance en el interior de un salón de clases.

Por ello, se presentaron aquí tres formas distintas de adoptar la fotografía, a partir de técnicas que han mostrado posibilidades benéficas para la investigación y la práctica educativa. Cada una se presenta en dos alcances: uno, como forma de promover el pensamiento y el desarrollo de habilidades en los estudiantes; y otro, como vía para obtener datos empíricos, de otra forma inaccesibles, sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Cabe mencionar que las tres técnicas no son excluyentes sino complementarias. El nombre que se les da quizás depende de la forma y lugar destinados a la cámara y al participante. En la fotografía reflexiva, el estudiante observa el mundo a través del lente, práctica que lo hará reflexionar sobre aquello que observa. En la foto-provocación, el estudiante mira fotografías cuidadosamente seleccionadas que lo harán reflexionar y emprender el diálogo con el docente; finalmente, en la fotografía participativa, el estudiante encontrará su voz y expresará sus ideas a través de la captura de imágenes, motivando la reflexión colectiva y el desarrollo de estrategias que puedan devenir en el cambio social.

Además de estas, hay otras tantas que pueden ser integradas en la práctica docente y en los procesos de investigación educativa. Sirva pues este capítulo como invitación a acercarse a las técnicas visuales y a encontrar maneras de integrarlas en esfuerzos investigativos y prácticas que motiven la diversidad de pensamiento en el aula.

## Referencias

- Allen, L. (2020). Schools in focus: Photo methods in educational research. En M. Ward y S. Delamont (Eds.), *Handbook of Qualitative Research in Education* (pp. 248-256). Elgar Online.
- Álvarez, F. C. e Íñiguez, L. (2016). La foto-provocación como método: Su aplicación en un estudio de la autonomía en personas con diagnóstico de Trastorno Mental Severo. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (35), 175-204.

- Amerson, R. y Livingston, W. G. (2017). Reflexive photography: An alternative method for documenting the learning process of cultural competence. *Journal of Transcultural Nursing*, 25(2), 202-210. <https://doi.org/10.1177/1043659613515719>
- Bedi, S. y Webb, J. (2020). Visual research methods: Discovery. En S. Bedi y J. Webb (Eds.), *Visual Research Methods: An introduction for library and information studies* (pp. 29-50). Facet.
- Broz, M. (2024). *Photo Statistics: How many photos are taken every day?* Photutorial. <https://photutorial.com/photos-statistics/>
- Byrnes, J. y Wasik, B. A. (2009). Picture this: Using photography as a learning tool in early childhood classrooms. *Childhood Education*, 85(4), 243-248. <https://doi.org/10.1080/00094056.2009.10523090>
- Cheryl, M. y Killion, R. (2001). Understanding cultural aspects of health through photography. *Nursing Outlook*, 41(1), 50-54. <https://doi.org/10.1067/mno.2001.110011>
- Collier, J. (1957). Photography in anthropology: a report on two experiments. *American Anthropologist*, 59(5), 843-859.
- Cooper, C., Sorensen, W. y Yarbrough, S. (2017). Visualising the health of communities: Using Photovoice as a pedagogical tool in the college classroom. *Health Education Journal*, 76(4), 454-466. <https://doi.org/10.1177/0017896917691790>
- Dafilou, C., Arisi, M. F., Pepe, V., Hehir, M., McKeegan, J., Rinier, F. y Brawer, R. (2022). Action beyond exhibition: Amplifying photovoice through social action after a community health needs assessment in Philadelphia. *Health Promotion Practice*, 23(2), 338-344. <https://doi.org/10.1177/15248399211059810>
- Deale, C. S. (2014). Students' photo perceptions of hospitality and tourism in a community: A scholarship of teaching and learning case study. *Journal of Teaching in Travel & Tourism*, 14(1), 1-21. <https://doi.org/10.1080/15313220.2014.872892>
- Fanning, S. F. (2011). *Visual Methodologies: photo-elicitation in the university classroom*. [Paper presentation] 10th European Conference on Research Methodology for Business and Management Studies, Normandy Business School, Caen, France. [ro.ecu.edu.au/ecuworks2011/427/](http://ro.ecu.edu.au/ecuworks2011/427/)

- Fellak, H. E. y Abou, Y. B. (2024). Visual narratives in education: Empowering learning through photovoice. *MediaSpace: DME Media Journal of Communication*, 5(1), 51-61. <https://doi.org/10.53361/dmej.v5i01.05>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (25 de abril de 2023). *Se adelanta a los 8,9 años el acceso al celular con Internet y crece su uso para tareas escolares y aprender cosas que les gustan*. <https://www.unicef.org/chile/comunicados-prensa/se-adelanta-los-89-a%C3%B1os-el-acceso-al-celular-con-internet-y-crece-su-uso-para>
- Fountain, S., Hale, R., Spencer, N., Morgan, J., James, L. y Stewart, M. K. (2021). A 10-year systematic review of photovoice projects with youth in the United States. *Health Promotion Practice*, 22(6), 767-777. <https://doi.org/10.1177/15248399211019978>
- García Vargas, A. (2017). Investigación actual en imágenes. Un análisis comparativo del debate internacional sobre la imagen. *El Ornitorrinco Tachado*, 6, 23-39.
- Gray, T., Downey, G., Jones, B. T., Truong, S., Hall, T. y Power, A. (2018). Generating and deepening reflection whilst studying abroad: Incorporating photo elicitation in transformative travel. En Hall, T., Gray, T., Downey, G. y Singh, M. (Eds.), *The Globalisation of Higher Education*. Palgrave Macmillan. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-74579-4\\_14](https://doi.org/10.1007/978-3-319-74579-4_14)
- Grimwood, B. S. R., Arthurs, W. y Vogel, T. (2015). Photo essays for experiential learning: toward a critical pedagogy of lace in tourism education. *Journal of Teaching in Travel & Tourism*, 15(4), 362-381. <https://doi.org/10.1080/15313220.2015.1073574>
- Harrington, C. E. y Schibik, T. J. (2003). Reflexive photography as an alternative method for the study of the freshman year experience. *Journal of Student Affairs Research and Practice*, 41(1), 23-40. <https://doi.org/10.2202/1949-6605.1303>
- Karaturhan, P., Arıkan, E., Durak, P., Yantac, A. E. y Kusu, K., (2022). *Combining momentary and retrospective self-reflection in a mobile photo-based journaling application: Nordic Human-Computer Interaction Conference*. ACM Other conferences. <https://dl.acm.org/doi/10.1145/3546155.3546676>
- López León, R. y Villa Carmona, G. A. (2017). El aula de diseño como escenario de exploración entre alfabetidad visual y pensamiento crítico. *Kepes*, 14(15), 173-194. <https://doi.org/10.17151/kepes.2017.14.15.7>

- Martínez Luna, S. (2024). A vueltas con el giro visual. Una revisión de algunos debates en torno a los estudios visuales y la filosofía de la imagen. *Eikón Imago*, 13, Artículo e90465. <https://doi.org/10.5209/eiko.90465>
- Meo, A. I. y Dabenigno, V. (2011). Imágenes que revelan sentidos: ventajas y desventajas de la entrevista de foto-elucidación en un estudio sobre jóvenes y escuela media en la Ciudad de Buenos Aires. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 22(10), 11-42.
- Mesías Lema, J. y Ramón, R. (2021). La fotografía en la investigación educativa basada en las artes. *International Journal of Arts-based Educational Research*, 1(1), 7-22.
- Miholic, V. (1998). Using Photography to Heighten Critical Thinking. *Journal of College Reading and Learning*, 28(2), 111-116. <https://doi.org/10.1080/10790195.1998.10850058>
- Miles, S. y Howes, A. (2015). *Photography in educational research*. Routledge.
- Moliner, M. M. (2024). ¿Quién puede fotografiar qué? Promesas y condicionantes en la entrevista foto-elicitada autoproducida. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (61), 173-198.
- Naciones Unidas. (26 de diciembre 2023). *Más del 75% de la población mundial tiene un teléfono celular y más del 65% usa el internet*. Noticias ONU. <https://news.un.org/es/story/2023/12/1526712>
- Pithers, R. T. y Soden, R. (2000). Critical thinking in education: A review. *Educational Research*, 42(3), 237-249. <https://doi.org/10.1080/001318800440579>
- Quan, R. H. (1979). Photography and the creation of meaning. *Art Education*, 32(2), 4-9.
- Rodrigues, A. I. y Gallarza, M. (2020). Reflexive photography as a tool for exploring students' perceptions about the value of a tourism destination. *EDULEARN20 Proceedings*, 7571-7581.
- Rodríguez Hoyos, C. (2015). La fotografía en educación: una revisión de la literatura en cuatro revistas científicas españolas. *Fotocinema*, 10, 407-425.
- Sánchez, L. (2015). Students as photo activists: Using cameras in the classroom for social change. *Theory Into Practice*, 54(2), 163-171. <https://doi.org/10.1080/00405841.2015.1010838>
- Shusterman, R. (2012). Photography as performative process. *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, 70(1), 67-77. <https://doi.org/10.1111/j.1540-6245.2011.01499.x>

- Smith, E., Carter, M., Walklet, E. y Hazell, P. (2022). What are Photovoice studies? *Evidence-Based Nursing*, 25, 6-7.
- Suprpto, N., Sunarti, T., Suliyannah, S., Wulandari, D., Hidayaatullaah, H. N., Adam, A. S. y Mubarak, H. (2020). A systematic review of photovoice as Participatory Action Research Strategies. *International Journal of Evaluation and Research in Education (IJERE)*, 9(3), 675-683. <https://doi.org/10.11591/ijere.v9i3.20581>
- Sutton Brown, C. A. (2014). Photovoice: a methodological guide. *Photography and Culture*, 7(2), 169-185. <https://doi.org/10.2752/175145214X13999922103165>
- Tchoula, W. y Copes, H. (2021). Photo elicitation interviews. En C. Barnes y David Forde (Eds.), *The encyclopedia of research methods in criminology and criminal justice* (pp. 412-413). Wiley.
- Tinkler, P. (2013). *Using photographs in social and historical research*. SAGE Publications.
- Torre, D. y Murphy, J. F. (2015). A different lens: Using photo-elicitation interviews in education research. *Education Policy Analysis Archives*, 23, 1-23.
- Vellanki, V. (2022). Shifting the frame: Theoretical and methodological explorations of photography in educational research. *Cultural Studies. Critical Methodologies*, 22(2), 132-142. <https://doi.org/10.1177/15327086211045976>
- Wang, C. y Burris, M. A. (1997). Photovoice: concept, methodology, and use for participatory needs assessment. *Health Education & Behavior*, 24(3), 369-387. <https://doi.org/10.1177/109019819702400309>
- Yilmaz, S. y Çalıřkan, G. (2019). What is critical thinking? A longitudinal study with teacher candidates. *International Journal of Evaluation and Research in Education*, 8(3), 495-509.

